

Se trata de una ruta que recomendamos hacer en primavera que es cuando más caudal llevan las cascadas y resultan más bonitas, aunque se puede realizar en cualquier época del año, ya que discurre por buenos caminos.

Empezamos en el Monasterio de Santa María del Paular, que se encuentra a la salida de Rascafría por la carretera que lleva hasta el puerto de Cotos. Cruzamos la carretera para encontrarnos enseguida con el puente del Perdón, por el que pasaremos para seguir la pista asfaltada que nos va a llevar hasta el merendero del área recreativa de “LAS PRESILLAS”-15 minutos y poco más de un kilómetro desde el inicio.

A partir de aquí, con las piscinas naturales a nuestra derecha, el camino deja de estar asfaltado y se convierte en una pista ancha de tierra por donde caminaremos con total comodidad. Pasamos una puerta con unas barras en el suelo que impiden el paso del ganado y, después de una gran curva a la derecha seguida de una amplia recta, bajamos entre unas casetas (bastante feas, por cierto), para cruzar por un puente el arroyo del Aguilón, poco antes de que éste una sus aguas con las del río Lozoya. Nada más cruzar el puente veremos una barrera que impide el paso de vehículos, pero que podemos pasar sin problemas. Continuamos y después de recorrer 3,300 kms desde el inicio en unos 35 minutos, veremos un camino que sale a nuestra izquierda por el que debemos seguir. Cuando pasamos nosotros, en este punto había un gran panel informativo de la ruta que vamos a hacer y casi todo el camino se encontraba señalizado con balizas pero, tristemente, no podemos garantizar que todavía siga allí. De todas formas, es un camino muy transitado y siempre habrá alguien que pueda solucionar cualquier duda.

Este nuevo camino es un poco más estrecho que el que hemos traído hasta aquí y, sin abandonarlo, nos conducirá hasta un nuevo puente por el que volveremos a cruzar el arroyo del Aguilón. Hasta aquí 5 kms y casi una hora desde el inicio.

Después de cruzar el puente continuaremos, llevando en todo momento el arroyo a nuestra derecha hasta que lleguemos a las cascadas, donde hay un pequeño mirador de madera, desde el que tendremos una bonita vista de una de las cascadas. 6,5 kms en cerca de hora y media. Para ver el otro salto de agua, hay que realizar una pequeña trepada a la izquierda de esta primera cascada, no es difícil pero conviene ir con cuidado.

Para volver, podemos seguir el mismo camino por el que hemos venido, pero nosotros lo hicimos por otro, que nos permite variar un poco las vistas. Para ello, debemos regresar hasta el segundo puente por el que pasamos, pero en lugar de cruzarlo seguimos de frente, por el camino que lleva a la izquierda el arroyo Aguilón. No debemos cruzar el arroyo ni tomar ninguno de los desvíos que se nos presenten y, después de recorrer poco más de dos kilómetros desde el puente, saldremos al camino por el que fuimos hasta las cascadas, cerca de la zona de “LAS PRESILLAS”, así que desde aquí no habrá problema para llegar al punto de inicio. De todas formas, para el que quiera ampliar un poco el recorrido y ver un sitio bastante curioso, recomendamos desviarnos hacia el albergue juvenil de “LOS BATANES”, que se encuentra un poco antes de llegar al puente del Perdón. A unos cien metros de la puerta de entrada del camino que conduce hasta el albergue, aparece una estrecha senda a nuestra izquierda por donde debemos continuar durante unos trescientos metros, hasta llegar a una pradera con unos curiosos asientos de madera alrededor de una mesa, situados debajo de un gran árbol y cerca de una pequeña fuente. El camino continúa hacia la derecha, en dirección a Rascafría y a la sombra de grandes árboles. Esta zona es conocida como “EL BOSQUE DE FINLANDIA” y en él encontraremos uno de los lugares más curiosos de la zona, ya que si nos desviamos por el primer camino a la izquierda veremos un pequeño estanque en el que se encuentra una sauna finlandesa que, por desgracia, siempre hemos encontrado cerrada. Este estanque forma parte de una red de canales que abastecían a los molinos que se encontraban por ésta zona, en los que parece ser, se fabricó el papel utilizado en las primeras ediciones de “EL QUIJOTE”.

Y después de un merecido descanso, podemos finalizar esta ruta continuando durante unos quinientos metros por el camino que atraviesa este bonito bosque, hasta llegar a una puerta que pasaremos antes de cruzar un puente sobre el río Lozoya. A los pocos metros está la carretera y un carril bici, por el que regresaremos hasta el monasterio del Paular.